

**AMORES**  
**SEPTUAGENARIOS.**

COMEDIA EN VERSO Y UN ACTO

por la Señorita

Doña Ana Maria Franco.



2466

**ALMERIA,**  
IMPRESA DE D. JOSE VICENTE SANGERMAN.  
calle de Arraez, núm. 2.  
1863.

AMONG

THE

OF THE

THE



THE

Al Sr. D. Francisco Jover.

*Amigo mio, no atiendas al poco  
mérito de esta obra, recibela solamen-  
te como prenda de cordial amistad.*

Qua María Franco.

El Sr. D. Francisco de Paula

Comandante de Armas de la Plaza de

Madrid, a don Juan de Dios

de Guzman, Comandante de Armas de

la Plaza de

**Personages.**

---

D. CALISTO.

D. CLAUDIO.

MARIA.

ISABEL, viuda.

ANGEL.

JUAN, criado.

---

Esta Comedia es propiedad de su autora, quien perseguirá, según el derecho que le dan las leyes vigentes del Reino, al que la reimprima ó represente sin su permiso.

---

1850

W. J. B. S. H. A.  
D. W. B. S. H. A.  
M. B. S. H. A.  
R. B. S. H. A.  
S. B. S. H. A.  
T. B. S. H. A.

...

---

---

## ACTO ÚNICO.



*Sala decentemente amueblada: puerta al fondo, dos lateral izquierda y otras dos á la derecha. A este lado y al bocaforo una chimenea francesa.*

### ESCENA I.

JUAN, limpiando el mueblaje.

Ya están las viviendas listas  
y despachaos los almuerzos.  
Ño he visto casa é pupilos  
que tenga mejor gobierno.  
Pu señó, to está arreglao,  
to limpio como un espejo:  
no ha é disí la señorita  
que to lo encuentra mal hecho.  
Ya se vé, son tan pulias  
y lo quién tó tan perfeuto,  
que en cuanto uno se escudia  
ya está ensima el aguacero.  
Toito le hase cosquilla:  
anoche sin ir mas lejo,

¡que saragata que hubo,  
 Virgen santa é los Remedios!  
 Porque me queé dormio  
 y se quemaron los güevos,  
 la leche se rebozó  
 y el pescao no era fresco,  
 me armaron una toná  
 que me queé patitieso.  
 Y luego, pá enmendarla  
 le pisé una pata al perro,  
 (permita Dios que rebiente, )  
 y salió el animalejo  
 pegando unos alarios',  
 (maldito sea su cuerpo,)  
 que la señora pensó

(Se pone á arreglar y encendar el fuego de la chimenea.)

que le habia roto un güeso.  
 Y en aquella mesma hora,  
 —qué demonio tiene esto  
 que no quíé ardé?— me encajé  
 por el mardesio méico  
 de toa la perrería,  
 que vive allá en el infierno.

## ESCENA II.

El mismo á ISABEL. por la puerta segunda de la derecha con un folderillo en los brazos

ISABEL. ¿Qué estás haciendo ahí Juan?

JUAN. Toma, pos mírelo osté:  
 componiendo estos tizonos.

ISABEL. Pues anda prontó.

JUAN. Mu bien.

ISABEL. Chiquirrititina mía,  
 luz de mis ojos, clavel.

JUAN. (Con que gusto la ajorcara.)

ISABEL. Anda Juan.

JUAN. Si no quíé ardé.

ISABEL. Pues es que yo tengo priesa.

- JUAN. Déjala. Ya la ejé.  
ISABEL. Voy á salir, y conmigo  
vas á venir...  
JUAN. Pues iré.  
ISABEL. Que voy á hacer unas compras.  
JUAN. Yebo el sesto?  
ISABEL. Para qué?  
JUAN. si voy por cintas y encages.  
Está mu bien; yo pensé  
que iva osté por el pescao,  
como no le gustó ayer  
el que yo truje.  
ISABEL. Avestruz,  
habia yo de ir por él?  
Cada día eres mas bruto  
y mas torpe.  
JUAN. Ya lo sé;  
y eso no le importa á naide.  
Si señó, caá uno es  
como á Dios le há la gana,  
estamos? Que su mercé  
nunca pie pareseres,  
que toito lo hace bien,  
y yo estoy mu satisfecho.  
ISABEL. ¡Ea! silencio.  
JUAN. Ya cayé.  
ISABEL. Eso si, quien manda, manda.  
Mientras me voy á poner  
allá dentro la mantilla,  
con mucho cuidado ten  
en brazos á la perrita.  
Con tiento, no sea que  
le lastimes como anoche,  
bárbaro, su lindo pié.  
¡Ay! que le tronchas el rabo,  
¡ay! la oregita, ¡no ves  
qué le aprietas el pescuezo?  
(Como yo puea lo haré.)  
JUAN. No le tapes el hocico,  
ISABEL. no se ahogue.  
JUAN. Pos misté,

la agarraré por los pelos,  
ansina. Dígolo, eh?  
Ya está bailando la porquía  
mu contenta, lo vé osté?  
Digo, digo que muanza.

(Tiene la perra suspendida por la piel del lomo y esta se mueve.)

ISABEL. ¡Ay! que le arrancas la piel.  
Salvage, suelta la perra. (Se la quita.)

JUAN. Caramba, pues no está bien?

ISABEL. Bruto, que la has reventado. (Registrando la perra.)

JUAN. Pus como la reventé?  
(Que gusto si verdad fuera.)

Vaya venga y la tendré  
aquí acurrucaita.

¡Pimpoyo é rosa! (Acariciándola.)

ISABEL. Eso es.

Trátala así, con cariño,  
con amor.

JUAN. Pus ya se vé.

Primorosiya, tontona,  
pajarraco. Digo, eh?  
Haciéndose está peasos  
por hablá, ¿no es verdad osté?

ISABEL. Hija del alma, pichona,  
¿quién te hace fiestas? ¿quién

JUAN. A que lo ice.

ISABEL. ¡Lucero!

JUAN. Yo creo é mu buena fé,  
que el mejor día del año  
pie guñuelos y té.

ISABEL. Tiene mucho entendimiento.

¡Hermosa!

JUAN. Pus ya se vé.

Pongo por caso, si yo  
estubiera dentro osté,  
le compraba un cataclismo  
y la enseñaba á leé,  
y dempues le metería  
un maestro de fransés.

ISABEL. Ja, ja, ja, que atrocidad.

No tanto, Juan.

JUAN.

Y por qué?

Yo pienso, que un filomeno  
este animal ha é ser.

ISABEL.

Voy á traer la mantilla.

ESCENA III.

JUAN.

Y la tonta se lo cree.

Ende que queó viua

que la tienta Lusifé

con este demonio é vicho.

Gua, gua, gua ; qué mona es !

Maldita sea tu casta

si yo no te pueo ver.

Ansina un día te estrello

(Hace ademan de tirarla.)

los sesos en la paré.

ESCENA IV.

JUAN o ISABEL.

JUAN.

Al ver á Isabel. Remonona, tienes frio?

ISABEL.

Abrígala mucho, Juan,

no sea que por la calle

le vaya un catarro á dar.

JUAN.

Pus ¿ vamos á yebar la perra ?

ISABEL.

Por supuesto, claro está,

á que se esparza un poquito.

JUAN.

(Qué entenderá el animal

de esparsimiento ? ; Canario !)

ISABEL.

¿ Qué dices ?

JUAN.

No digo ná. (Vá á poner la perra en el suelo.)

ISABEL.

No la pongas en el suelo.

JUAN.

Pues entonce, como vá ?

ISABEL.

Tu la llevarás en brazos.

No ves que no puede andar

desde que con tu pezuña

la pisaste ?

JUAN.

Pero ya

le habrá pasao el dolor.  
ISABEL. Que ha de pasarle, no tal:  
cojea la pobrecita.  
JUAN. (¡ Cogitranca! ) (Estrecha para si la perrita.)  
ISABEL. Vamos, Juan,  
ves á cojer tu sombrero.  
JUAN. En el correor está  
de paso lo tomaré.  
ISABEL. Pues vamos, que es tarde ya.  
JUAN. Maldito avechicho.  
ISABEL. Mira,  
que no la vayas á ahogar.  
(Vasen.)

### ESCENA V.

D. CALISTO aparece por la puerta de la derecha.

En cuanto vea á María  
le hago mi declaracion,  
que no vivo ni sosiego  
con este maldito amor.  
Si señor, me he decidido:  
esto de ser solteron  
tiene sus inconvenientes  
por mil circunstancias. Yo  
necesito una muger,  
y pues que dispuso Dios  
darle al hombre compañera,  
busco una y se acabó.  
¡ Ay! si la hermosa María,  
amante, premia mi amor,  
no habrá mortal en el mundo  
tan dichoso como yo.  
Ella, de seguro acepta  
en cuanto de viva voz  
le espresé yo mi cariño.  
No soy ningun ochenton,  
tengo buen ver y soy rico,  
y otras mil cosas en pró;  
conque nada, pecho al agua.  
Ella viene, pues mejor.

ESCENA VI.

El mismo y MARIA.

MARIA. ; Hola ! señor don Calisto.  
CALISTO. Dios te bendiga clavel,  
cada dia estás mas bella.  
MARIA. Eso es lisonja.  
CALISTO. No á fé.  
Mas linda que tu , no escuento  
á ninguna otra muger.  
MARIA. Mire usted que me lo creo  
y me envanezo.  
CALISTO. Y si es,  
¿ por qué no lo he de decir ?  
MARIA. ¿ Con qué le perezco bien ?  
CALISTO. Celestial, un angelito.  
MARIA. Patudo serlo podré.  
CALISTO. No tal ; un ángel del cielo.  
MARIA. Usted delira.  
CALISTO. ¿ Por qué ?  
MARIA. Porque yo no tengo alas.  
CALISTO. Picarilla , ya lo sé ;  
pero tienes unos ojos  
con muchísimo poder.  
MARIA. Pero con ellos no vuelo.  
CALISTO. Pero con ellos , mi bien ,  
haces grandísimo daño ,  
y yo en su lumbre cegué.  
Y desde entonces , pichona ,  
me tienes preso en tu red.  
MARIA. ; Ay Jesus ! pues no sabia...  
( Hoy se me esplica ; de fé. )  
Si tanto daño le hago  
desde ahora los cerraré ,  
y siempre que á usted le hable  
de ese modo los tendré.  
CALISTO. No por Dios , hermosa mia.  
MARIA. Tóma , pues no dice usted  
que mis ojos le hacen daño ?  
Yo jamás consentiré

- que sufra penas por mi.  
CALISTO. Es que yo no me espliqué.  
Escúchame, pinchoncita;  
me hacen mal y me hacen bien.
- MARIA. Vaya una contradicción,  
yo no lo entiendo.
- CALISTO. Lo sé.  
Pero muy palmariamente  
yo te lo demostraré.
- MARIA. Por saberlo estoy curiosa.
- CALISTO. Cuando digo que cegué,  
digo la pura verdad.
- MARIA. El que está ciego no vé,  
luego si me encuentra bella,  
conque ojos me mira usted?
- CALISTO. Es que estoy ciego de amor,  
¿no lo comprendes muger?  
Solo que estaba remiso...  
(Vamos ya se lo encagé.)
- MARIA. Como no soy adivina.  
(Voy á reirme de él.)
- CALISTO. Conque, dime Mariquita,  
admites ó no?
- MARIA. Y por qué  
no he de aceptar su cariño,  
queriéndolo yo también?
- CALISTO. ¿Qué escuchó! ¿Será verdad?
- MARIA. Y tanto como lo es.
- CALISTO. Me lo habia figurado,  
mas no lo quise creer  
hasta que me lo digeras  
con tu boquita de miel.
- MARIA. Pero es, que yo soy formal.
- CALISTO. Y yo; pruebas te daré.  
Mi corazón y mi mano  
están, hermosa, á tus piés.  
Quiero casarme al momento:  
me hace falta una muger  
que me halague, que me mime,  
que me arrulle y que me dé  
toda la felicidad,  
que yo á ella le daré.

- Tu eras mi media naranja,  
y por fin ya te encontré.  
Yo impondré mis condiciones  
y si las acepta usted,  
se hará nuestro matrimonio  
si le place, antes de un mes.
- MARIA. Yo quiero que mi marido  
sepa bailar.
- CALISTO. Pues yo sé.
- MARIA. ¿Con soltura?
- CALISTO. Con soltura.
- MARIA. Sino, lo que puede hacer  
es buscar un profesor  
para que le enseñe bien  
chotis, wals, polka, galop  
y danzas, porque eso es  
lo que está mas de rigor,  
que alemanda y minué  
está abolido hace tiempo  
como ya lo sabe usted.  
Y si ha de bailar conmigo...
- CALISTO. Claro está que bailaré.
- MARIA. Pues es menester que use  
en adelante un corsé,  
que le consuma el abdomen  
y le dé mas esbeltez.  
¿Se aviene á lo que le digo?
- CALISTO. Cuanto quieras yo querré  
por tal de ser tu marido.
- MARIA. Corriente. Y luego despues  
me pide usté en matrimonio  
á mi hermana.
- CALISTO. ¡Qué placer!  
Voy ahora mismo á salir  
y en planta tu plan pondré.  
Buscaré un maestro de baile,  
pues ya no me acuerdo bien.
- MARIA. Que á nadie le diga nada  
hasta que casado esté.
- CALISTO. Te ofrezco guardar secreto,

MARIA.

que ya lo sabrán despues.  
Hasta luego, encanto mio.  
Pues que no me olvide usted.

Se va D. Calisto por el fondo.

ESCENA VII.

MARIA.

Cuanto me voy á reir.  
; Qué idea de Barrabás,  
con ochenta primaveras  
venirseme á enamorar !  
Y no está el Matusalen  
muy en sus trece , pues ya.  
Cuando se lo cuente á Angel  
se vá á sorprender , ja , ja.  
; Pues y mi hermana Isabel ?  
Ésa muchísimo mas.  
Yo estaba esperando esto ,  
porque de algun tiempo acá  
todo se ha vuelto miradas ,  
piropos y suspirar.  
Y lo he dejado venir ,  
pues no me parece mal  
el divertirme á su costa.  
; Pobre viejo como está !  
Magnificas calabazas  
le vamos á preparar .

ESCENA VIII.

La misma y D. CLAUDIO

CLAUDIO.

( Aquí está ; buena ocasion . )  
Adios , bella Mariquita.  
Me alegre encontrarte sola .

MARIA.

Don Claudio , muy buenos dias.  
( Este es otro que tal baila . )

CLAUDIO.

Si me lo permites , niña ,  
hablaremos dos palabras .

MARIA.

Dos mil si le place diga ,

- que con muchísimo gusto  
dispuesta me tiene á oirlas.
- CLAUDIO. ¿De veras?
- MARIA. ¿Y por qué no?  
(Caramba como me mira.)  
Ya escucho con atencion.
- CLAUDIO. (Que gachona y que bonita.)
- MARIA. (A qué me quiere tambien?)
- CLAUDIO. Es el caso, vida mia,  
que ni como, ni sosiego,  
ni tengo una hora tranquila.
- MARIA. ¿Pues qué, tiene usted lombrices?
- CLAUDIO. No, preciosa.
- MARIA. Son anginas,  
ó es que le duelen las muelas?  
Que vaya Juan en seguida  
por un médico y le traiga.
- CLAUDIO. Mi remedio, en tí se cifra.
- MARIA. Piensa usted que soy purgante,  
ungüento, jarave ó pildora..?
- CLAUDIO. Eres el sánalo todo  
que mi alma necesita,  
y con un sí de tus labios,  
hermosa, me das la vida.  
Estoy de tí enamorado,  
encantadora María,  
y si tu mano me niegas  
me echas en la tumba fria.  
Mi corazon te idolatra,  
y en mi pecho está encendida  
tan volcánica pasion  
por tí niña peregrina,  
que me derrumba y me acosa,  
y me postra, y me aniquila.
- MARIA. (Vaya una barbaridad.)
- CLAUDIO. Vamos, mi sentencia firma.  
¿Aceptas ó no mi mano?
- MARIA. Acepto.
- CLAUDIO. ¡Dios te bendiga!  
pues al momento la boda.
- MARIA. Caramba, no es tan precisa,  
antes nos entenderemos,

pues para que yo lo admita  
ha de complacerme en todo,  
y sino, no se realiza  
nuestra union. Atrás me vuelvo  
y se acabó la vendimia.

CLAUDIO. No, eso no, ¡ voto al diablo !  
que andaré yo de rodillas  
aunque sea medio mundo  
por complacerte, mi vida.

MARIA. ¿ Qué he de hacer ? dímelo al punto.  
Darse á la filarmonía,  
tocar algun instrumento,  
y con su voz peregrina  
cantar alguna cancion  
que halague mi fantasia.  
Quiero un marido dispuesto  
y que en sociedad me sirva,  
galante, tierno, bizarro,  
y no ningun estantigua  
que solo sepa comer,  
roncar y fumar en pipa.  
¿ Se conviene ?

CLAUDIO. Me convengo.  
Por tí, pichona, daria  
cuanto tengo y cuanto valgo.

MARIA. Que me place. Ahora diga,  
que instrumento vá á tocar ?

CLAUDIO. El violin, pichona mia,  
si es de tu gusto.

MARIA. Si tal.  
La eleccion ha sido linda.

CLAUDIO. Hace tiempo que lo toco :  
lo aprendí estando en Manila ;  
pero despues lo dejé  
y no me acuerdo ni pizca.  
Mas solo por complacerte  
me pondré con ansia viva  
á ver si recuerdo algo.

MARIA. ¿ Y alguna cancion ?

CLAUDIO. Descuida.

Voy por el, porque en mi cuarto  
está del ropero encima.

MARIA.  
CLAUDIO.

Que nuestro amor sea secreto.  
No tengas cuidado, niña.

ESCENA IX.

MARIA.

Habrás visto el vejete,  
venirme á mi á enamorar  
y á echarla de mozalvete  
con mas años que un palmar?  
Este y el otro cadete  
de mí se habrán de acordar.

ESCENA X.

La misma y ANGEL por el foro derecha.

ANGEL.

Feliz encuentro por Dios.

MARIA.

Te agrada verme?

ANGEL.

Alma mia,  
¿y cómo no ha de agradarme  
si eres el bien de mi vida?

MARIA.

Muy galante vienes hoy,  
y no quiero que me digas  
nada mas que lo que sientas.

ANGEL.

No hay aqui galanteria,  
que el corazon por los labios  
sinceramente se esplica.

MARIA.

Gracias, mi noble galan.  
Tambien mi alma en tí cifra  
su esperanza y su ventura.

ANGEL.

Encantadora Maria,  
puro arcángel de mis sueños,  
no sabes cuanta delicia  
vierten tus carmíneos labios  
con tus palabras divinas.  
Tu eres la fúlgida estrella  
que en el firmamento brilla,  
y que me sirve de faro  
en la senda de la vida.  
Tú la fragante azucena

que esbelta mece la brisa,  
y con su casto perfume  
la atmósfera purifica.

MARIA. Tú eres mi encanto, mi gloria.  
Y tú eres, Angel, la dicha  
que anhela mi corazón  
y que mi mente estasia.  
Pero ya se me olvidaba  
con tus palabras floridas  
decirte lo que ha pasado.

ANGEL. Qué ha sido?

MARIA. Verás que risa.  
Hoy tengo dos pretendientes  
à mi mano.

ANGEL. Mira, chica,  
la noticia no me gusta.

MARIA. Pues agradarte debía,  
porque son dos porciones.

ANGEL. Vamos à ver si te esplicas,  
porque voy teniendo celos  
y la broma es pesadilla.

MARIA. Es que los viejos pupilos  
para muger me codician.

ANGEL. ¿Don Calistito y don Claudio?  
Imposible: tu deliras.

MARIA. Aquí se me han declarado  
poco antes de tu venida,  
y me han pintado su amor,  
¡vaya! à las mil maravillas.  
Y ambos tienen mucha prisa  
para casarse.

ANGEL. María,  
¿es cierto lo que me dices?

MARIA. Si señor, la verdad misma.

ANGEL. ¿Con qué à tanto se atrevieron  
esos dos fachas ridículas?

MARIA. Y en su absurda pretension  
entrambos se formalizan.

ANGEL. Pero tú ¿qué has contestado?

MARIA. Como su locura es digna  
de un castigo formidable,  
dárselo me proponia.

ANGEL. Pues mira, cuenta conmigo.  
MARIA. Tu intervencion es precisa.  
Me voy que viene don Claudio. *Se oye tocar un violin.*  
ANGEL. Pues voy le haré una visita.

ESCENA XI.

ANGEL y D. CLAUDIO, con un violin.

CLAUDIO. ¿Está usted aqui Angelito?

ANGEL. En este momento llego.

CLAUDIO. ¡Hola! toca usted el violin?

CLAUDIO. Voy á ver si algo recuerdo;  
antes lo tocaba bien,  
pero lo dejé hace tiempo  
y estas cosas, ya se sabe  
que se olvidan al momento.

ANGEL. Pues tendré gusto en oirlo.

'D. Claudio toca haciendo muchos gestos y pésimamente, dándose al mismo tiempo importancia.)

CLAUDIO. La postura es de maestro.

CLAUDIO. Si señor, no he dicho á usted  
que era un profesor muy bueno?

ANGEL. ¡Caramba! que ejecucion.  
Maneja usted el instrumento  
con notable perfeccion.

Pues amigo lo celebro,  
porque si usted lo permite  
pasar muchos ratos pienso  
oyendo sus melodias.

CLAUDIO. Inconveniente no tengo.

ANGEL. Mil gracias, señor don Claudio;  
la música es mi elemento.

¿Y canta usted?

CLAUDIO. Si señor:  
alguna vez suelo hacerlo.

ANGEL. Pues le estimaré infinito  
me deje escuchar su acento.

CLAUDIO. Todo lo tengo olvidado,  
pero veremos si puedo.

**Canta.**

»Pajarito que alegre cantabas  
entre flores con tanto primor...»

ANGEL. — Oiga usted , me desentono ?  
¡ Qué disparate ! de hecho ,  
es usted el mejor cantante  
que he conocido.

CLAUDIO. Lo creo.  
Tengo el oído muy fino ,  
muy finitoo , y por eso  
doy con tanta melodía  
mis dulces ecos al viento.

(Canta desafinándose.)

» Cesa , cesa tu canto amoroso  
mientras duerme y descansa  
mi amor.

Mientras duerme y descansa  
mi amor.»

Eh ? que tal ?

(Hablando.)

ANGEL. Divinamente.

CLAUDIO. Si , si , yo estoy satisfecho.

## ESCENA XII.

Los mismos y D. CALISTO.

CALISTO. Muy buenos días , señores.

ANGEL. Muy felices , caballero.

CALISTO. Pues señor , vengo sudando.

CLAUDIO. Sudando , y con tanto fresco ?

CALISTO. Es que yo no siento el frío.

CLAUDIO. Pues lo que es yo , si lo siento.

CALISTO. Y además vengo cansado.

ANGEL. ¿ Ha estado usted de paseo ?

CALISTO. No señor , no he paseado.

CLAUDIO. ¿ Pues hijo , entonces qué has hecho ?

CALISTO. Vengo de dar mi lección.

CLAUDIO. ¿ Pero que estás aprendiendo ?

CALISTO. Schotis , polka , rigodon ,  
galops , danzas y lanceros ,  
y además otras cosillas.

CLAUDIO. ¡ Cáspita ! y que regimiento  
me ha encajado en un instante  
de endiablados bailoteos.

Pero , hombre de Barrabás ,

- para que aprendes tu eso:  
Porque me conviene así.
- CALISTO.  
CLAUDIO. Calisto, ya tu eres viejo  
para tales tonterías.
- CALISTO. Y tu puedes ser mi abuelo,  
porque eres mayor que yo.
- CLAUDIO. No es verdad.
- CALISTO. Si tal.
- CLAUDIO. Lo niego.  
No hay mas que verte la cara.  
Y á ti verte todo el cuerpo.
- CALISTO. Tu tienes ochenta años.
- CLAUDIO. Y tu ochenta y seis completos.
- CALISTO. Tu llevas la cuenta mal.
- CLAUDIO. La llevo muy bien.
- CLAUDIO. Recuerdo  
que cuando yo andaba á gatas,  
eras tu ya un mozo hecho.
- ANGEL. No hay que disputar señores.
- CLAUDIO. Dice usted bien.
- CALISTO. Habrá necio.
- (Angel durante toda esta escena de los dos viejos, deberá estar sentado en la butaca junto á la chimenea observándolos y riéndose de ellos.)
- CLAUDIO. Repasaré mi canción,  
porque estoy perdiendo tiempo.
- (D. Calisto se pone distraído á bailar y tararear la polka ó wals.)
- CLAUDIO. Cantando. »Pajarito que alegre cantabas  
entre flores con tanto primor...»
- (Hablando.)
- ¿Qué tal va esto, Angelito?  
Bueno don Claudio, muy bueno.
- ANGEL. Venga usted, amigo mio,  
á ver si este paso aprendo  
que solo no lo hago bien.
- CALISTO. Nada, brinque usted sin miedo.  
(Obligando á Angel á bailar.)
- CLAUDIO. Hombre, que me desentona  
tu endiablado pataleo.  
Bien puedes con mil demonios  
irte á bailar al infierno. (Canta.)  
»Cesa, cesa tu canto amoroso  
mientras duerme y descansa

mi amor,  
mi amor,  
mi amor.

### ESCENA XIII.

Los mismos JUAN é ISABEL.

ISABEL. Señor, qué escándalo es este  
que se oye desde allá fuera?  
JUAN. ¡ Canario! se ha vuelta loca  
toita la gente esta?  
ISABEL. Tengan ustedes juicio.  
JUAN. Paese una casa é fieras.  
ANGEL. Es que se están ensayando.  
ISABEL. ¿Van á hacer una comedia?  
CALISTO. Ven acá y baila conmigo. *A Juan.*  
JUAN. ¡ Caramba! que la rebienta.  
¡ Señorita! Este animal  
que ya las tripas le suenan  
y tiene la boca abría.  
ISABEL. ¡ Ay! que lástima, mi perra  
don Calisto, espere usted,  
¿ no vé que me la estropea?  
Ven á mis brazos preciosa.  
JUAN. Colgando lleva una oreja.  
( ¡ Buena tollina ha llevao! )  
ISABEL. Voy allá dentro con ella.

### ESCENA XIV.

Los mismos menos ISABEL.

CALISTO. Anda Juan.  
JUAN. Otra te pego?  
Ejemusté el alma quieta,  
misté que yo no aprendio  
á bailar la tarantela.  
CALISTO. Si es la schotis majadero.  
JUAN. Es la chota? pues que sea;  
tampoco la sé bailá,  
que yo no entiendo esa jerga.

( D. Claudio toca el violin. )

CALISTO. Pues yo te la enseñaré.  
JUAN. Pus yo no quiero aprenderla.  
Acaso soy yo carnero  
pá dí á bailar con eya?  
CLAUDIO. Cantando. » Pajarito que alegre cantabas...  
JUAN. ¡ Qué demonio é vigulin !  
si paese una senserra. (Remeda á D. Claudio.)  
Remea el canto é los muertos.  
CALISTO. Claudito en tu canto cesa  
ó al menos canta otra cosa  
que sea mejor y mas nueva.  
CLAUDIO. Si es muy linda esta cancion.  
JUAN. Pus no señó , que es mu fea ;  
sin dua osté no la oye.  
— ¡ Otavia no arde la leña ? —  
Po señó , vuelta á encendé.

### ESCENA XV.

Los mismos y MARIA.

MARIA. Vaya que sea enhorabuena ,  
porque mi hermana me ha dicho ,  
que en la música y la danza  
hacen ustedes prodigios.  
ANGEL. Y es verdad , cosa muy buena  
han hecho nuestros amigos.  
MARIA. Y ahora lo repetirán  
puesto que yo se lo pido.  
CALISTO. Con mucho gusto , pichona.  
CLAUDIO. Hermosa , digo lo mismo.  
ANGEL. De placer embelesado  
estoy aquí hace un siglo.  
CLAUDIO. Voy á complacerla al punto.  
CALISTO. Primero baile conmigo.  
CLAUDIO. Antes lo he dicho que tú.  
CALISTO. Y yo ahora lo repito.  
CLAUDIO. Vamos , déjame cantar.  
CALISTO. Déjame bailar , lo ecsijo.  
CLAUDIO. Primero soy yo.  
CALISTO. No, yo.

CLAUDIO. ¡ Viejo !  
CALISTO. ¡ Vejete !  
MARIA. ¡ Dios mio !  
CLAUDIO. ¡ Orangutan !  
CALISTO. ¡ Elefante !  
ANGEL. Señores , paz.  
CLAUDIO. Mono.  
CALISTO. Mico.  
JUAN. Y en verdad , que eso paesen.  
MARIA. Tengan ustedes juicio ,  
y vean que yo estoy aquí.  
CALISTO. De rodillas perdon pido.  
CLAUDIO. Y yo tambien , remonona.  
CALISTO. { Absuélvanos.  
ANGEL. ¡ Qué bonito ! (Riendo.)  
CLAUDIO. Misericordia.  
CALISTO. Piedad.  
JUAN. ¡ Qué les habrá susedio ?  
MARIA. Yo soy el Angel Miguel  
y ustedes son los diablillos.  
Levantaos , os perdono.

### ESCENA XVI.

Los mismos é **ISABEL** con la perrita.

ISABEL. Vasta de ruido , señores ;  
mas alboroto no quiero ,  
porque los nervios me atacan  
horriblemente el cerebro ,  
y á la perrita le han dado  
un calambre y tres mareos.  
Toma Juan , tenla un ratito.  
( Ya me encaja el embeleco. )  
Venga.

JUAN. Con mucho cuidado ,  
que no me la prietes.

ISABEL. Bueno.

JUAN. Me permite usted ?  
CLAUDIO. Permíto.

MARIA.

CALISTO. Consiente usted ya?  
MARIA. Consiento.  
CLAUDIO. Isabel, tengo que hablarle.  
CALISTO. Yo tambien que hablarle tengo.

(Angel y Maria hablan entre si y Juan hace muecas á la perra.)

ISABEL. Pues esplíquense los dos  
sin ambages ni rodeos.  
CALISTO. La mano de Maria pido.  
CLAUDIO. Calisto, estoy yo primero  
porque soy su prometido.  
CALISTO. Mientes, que el trato está hecho  
entre ella y yo tiempo ha.  
CLAUDIO. Es mi futura.  
CALISTO. Lo niego.  
CLAUDIO. Si señor.  
CALISTO. Pues no señor.  
ISABEL. Niña decide tu esto.  
MARIA. De los dos y de ninguno.  
CLAUDIO. ¿Pues cómo se entiende eso?  
MARIA. Que para igualar á ustedes,  
hay en discordia un tercero:  
los dos os quedais sin mí,  
y á él solo mi mano cedo.  
¿Han comprendido el busilis?  
CLAUDIO. Pues eso está muy mal hecho.  
CALISTO. Y yo no lo dejo así.  
MARIA. Pues señores, yo lo quiero  
y reciban la leccion  
con respeto y con silencio,  
porque es el justo castigo  
que ambos á dos merecieron.  
Y aprendan sino lo saben,  
que deben obrar con seso,  
pues cuentan entre los dos  
algo mas de siglo y medio.  
CALISTO. Tu tienes la culpa Claudio  
por quererla hechar de trueno.  
CLAUDIO. Tu la has tenido Calisto,  
por hacer el pollo necio.  
CALISTO. ¿Pero quién es el dichoso?

ANGEL. Un servidor.  
CLAUDIO. Caballero ,  
usted se nos ha burlado.  
ANGEL. No señor , lo que yo he hecho ,  
ha sido á dos pobres locos  
tornarlos en hombres cuerdos.  
CLAUDIO. Pensándolo , dice bien.  
CALISTO. Mejor estamos solteros.  
ANGEL. Dentro de catorce dias  
se efectuará el casamiento.  
¿!Os parece ?  
MARIA. Si.  
ISABEL. Muy bien.  
CALISTO. A ser padrino me ofrezco.  
CLAUDIO. Y yo testigo.  
ANGEL. Corriente.  
JUAN. Y yo si la perra dejo ,  
iré á la Iglesia al casorio ,  
pero sino aquí me queo.  
MARIA. ( Al público. )  
Tomad la leccioncilla  
y sin enojos ,  
ancianos pisaverdes  
abrid los ojos ;  
que no es bonito ,  
que un hombre entrado en años  
haga el pollito.  
JUAN. Mu bien plantá.  
Ahora nos falta solo  
una palmá.



Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 7 de Noviembre de 1863. —  
El Censor de teatros, *Antonio Ferrer del Rio*.

